

No Es Tan Fácil La Fe

Pastor Oscar Arocha
21 de Septiembre, 2008
[Iglesia Bautista de la Gracia](#)
Santiago, República Dominicana

Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él. Juan 12:37.

Este versículo puede ser tomado como una de tantas pruebas bíblicas de una conocida doctrina: La Total depravación moral del hombre. Esto es, que en términos espirituales el hombre natural no piensa lo correcto. Les fueron dadas las más poderosas y variadas señales para probar que Jesús era el Mesías esperado, y aun así los fariseos vieron, pero no creyeron. Los profetas habían anunciado la manifestación de esos portentos, los judíos lo sabían, y cada vez que veían algún portentoso o milagro lo pervertían, o sus prejuicios no le dejaban ver la realidad, o no alcanzaban a verlos con ojos de fe. Al ser humano no le es normal hacer buena construcción de Dios., la fe no es tan fácil como muchos imaginan, requiere algo más que buen razonamiento.

Nótese en el versículo: “Había hecho tantas señales delante de ellos”, el escritor lo indica así, “tantas”, el adjetivo es indeterminado por su abundancia, se le dio más de lo necesario para creer. Las “señales” fueron cuantiosas y grandes. En términos de razón humana muchos medios de convicción del poder de Cristo; además podían examinarlas, pero su prejuicio no los dejó. Los medios de por sí no son suficientes para tener fe en Cristo, y la razón es sencilla, la debilidad no está en las “señales”, sino en la incredulidad contra Dios que reside en el corazón humano. Fue, pues muy evidente que en el Señor Jesús residía un poder sobre humano, les hizo milagros y prodigios, y ni hablar de sus sermones: “La gente se admiraba de su doctrina... ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” Encima las hizo abiertamente: “Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él.”

El sermón será así: **Uno**, ¿Por qué creer es tan difícil? **Dos**, ¿Qué hay en el hombre que lo impide?

I. ¿POR QUÉ CREER EN CRISTO ES TAN DIFÍCIL?

Porque la fe es don de Dios, y requiere convicción del Cielo.

Diferenciando. Hay una fe temporal: “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.” (Jn.6:66). Otra intelectual: “Muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos.” (Jn.2:23). Otra obra milagros, sana enfermedades, mueve montañas, hace bajar fuego del cielo, profetiza, y saca demonios: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? (Mat.7:22). Pero la fe que justifica al impío es superior, mire su poder: “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” (1Jn.5:4). Y en otro lugar dice: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros.” (Stgo.4:7). Y además: “Tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.” (Efe.6:16). El poder de la fe que justifica al impío, la verdadera, vence las tentaciones, resiste a Satanás y lo hace huir, y vence al mundo. Por ser poderosa es dificultosa.

Para que una persona tenga fe en Cristo es necesario el empleo de un poder que ninguna criatura tiene, note este pasaje: “Y cuando él (Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo de pecado. De pecado, por cuanto no creen en mí.” (Jn.16:8-9). Es el Espíritu de Dios el único que puede convencer al hombre de su incredulidad hacia Cristo. La fe salvífica es de tal magnitud que para crearla en un corazón humano participa la Santa Trinidad: El Padre lo envió, el Hijo lo ejecutó, y el Espíritu Santo lo aplica, nótese: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta... El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo

que tiene el Padre es mío.” (v13-15). El pecado es lo que nos separa del Creador, y hay dos pecados que ningún hombre acepta a menos que Dios mismo lo convenza; el pecado original heredado de Adán, Y la incredulidad contra Cristo. Los demás pecados pueden ser conocidos cuando la conciencia sienta que se ha violado uno de los Diez Mandamientos. Pero saber que el mayor de los pecados es la incredulidad, el Espíritu Santo ha de convencernos: “El Espíritu Santo convencerá al mundo de pecado.” Y nadie puede confiar en la Persona y obra de Cristo sin esta convicción.

El orgulloso. Otro caso: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” (Apo.3:17). El verso se refiere a una Iglesia, que se compone de individuos, así que apliquémoslo a uno allí. **Pregunta:** ¿Cómo convencer al rico que no es como piensa? Que sin Cristo él es ciego y pobre, que nada podrá sacar de este mundo, y la verdadera riqueza es tener la fe de Jesús, no hay poder que lo haga, sólo Dios puede darle esa convicción y hacerlo vivir. Es altamente difícil hacer que una persona confíe su alma a Cristo, y difícil también es la preparación para que crea. En la creación del hombre fue necesario una conferencia de alto nivel en el Cielo: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.” (Ge.1:26). En la nueva creación se celebra de nuevo esta conferencia divina. Ahora vea el trabajo para traerlo: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí... Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.” (Jn.6:37,45). En la eternidad pasada El Padre le dijo a Cristo, toma éste, te lo doy, y antes de dártelo le enseñaré como recibirte, o ser su maestro. Esto es, que para que creas en Cristo es necesario que seas dado antes de la fundación del mundo, en la cruz, y en un día tú a Cristo, y ese día El a ti.

El proceso. Veamos este texto: “Le amamos a él, porque él nos amó primero.” (1Jn.4:19). El proceso es más o menos así, primero Cristo se da El mismo al hombre o lo ama, SU Espíritu entra en su corazón, y allí dentro produce manos para que abrace a Cristo, y sean unidos por el brazo de Dios por siempre y para siempre, y el hombre no lo deja ir. Es cierto que la fe es recibir a Cristo, pero nadie puede recibirlo hasta el tiempo en que el Padre le da a uno: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.” (Jn.3:27). Y este don sucede por medio de la predicación del Evangelio. Y como se ha dicho antes, algunos toman a Cristo según la carne, pero no porque el Cielo se lo ha dado, a esos les parece tener a Cristo cuando lo cierto es que no tienen la fe verdadera. Bien lo dice Pablo: “No es de todos la fe” (2Tes.3:2). Sería un absurdo que un hombre, antes de nacer, le pida u ordene al Padre que un día en el tiempo y luego que el hombre nazca y haya crecido, que le diga a Cristo que entre en su corazón para salvarlo. O estando debajo de la cruz le diga al Señor Jesús: Ten presente que voy a nacer en el siglo XX, allí ven a salvarme; no te olvides. Ahora oiga lo que dice la Biblia: “A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo.” (Ro.8:29). Nadie puede predestinarse así mismo. No hay manera alguna que el poder humano haga algo así, entonces es correcto decir que tener fe en Cristo no es cosa fácil, sino difícil. No te sorprenda que dentro de la Iglesia veas personas con una fe carnal, las hubo en tiempo de Cristo, y mucho más ahora. Oiga la sentencia: “El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.” (2Ti.2:19). **Pregunta:** ¿Por qué Creer en Cristo es tan Difícil? Porque la fe es don de Dios, y requiere convicción del Cielo.

II. ¿QUÉ HAY EN EL HOMBRE QUE IMPIDE LA FE?

Su naturaleza. En general, la respuesta es sencilla: Su naturaleza es espiritualmente corrupta, y así es implícitamente enseñado por el Señor Jesús cuando le dijo a Nicodemo: “Os es necesario nacer de nuevo.” (Jn.3:7). Esto es, que si el ser humano tuviese alguna facultad natural donde el Creador injertar la fe salvífica, no habría necesidad de hacerlo de nacer de nuevo, pero la realidad es que Dios lo regenera o hace nueva criatura, ya que no hay nada en él donde sembrarle la fe y que allí crezca. Por naturaleza el hombre sabe que hay un Creador, pero no que necesita un Salvador; nacemos con un instinto religioso, pero no sabemos que necesitamos un Salvador.

Mire este verso: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Jn.17:3). La fe verdadera cree a Dios y el Mediador. Es fácil creer

que Dios hizo todas las cosas, pero creer que se hizo hombre y fue como uno de nosotros, y que sin Su Hijo no podemos vivir, y mucho menos ser felices por siempre. Creemos en Dios y que si nos da salud y dinero seremos felices, pero no que negándonos a nosotros mismos y amando a Cristo lo seremos en esta vida y la que viene. Razonar así es ajeno a la mente natural. Así razonó Jesús con Nicodemo: “Lo que es nacido de la carne, carne es.” (Jn.3:6). Si para entrar a este mundo fue necesario unir dos carnes, pues del mundo eres, no del Cielo. Entender lo que Moisés escribió es de por sí difícil, y cuando más lo celestial, mire como le dijo Cristo a los fariseos: “¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? ... Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (Jn.5:44-47). Lo natural del hombre es agradar su prójimo, y eso imposibilita el creer. Además que si no hay un entendimiento correcto de los escritos de Moisés tampoco creer en Cristo. Si no puede hacer lo menor, mucho menos lo mayor.

Su sabiduría natural. Mire como lo dice esta Escritura: “Que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.” (1Co.2:5-7). La fe verdadera viene del poder de Dios, no de las criaturas. Los hombres más sabios, más poderosos, los que gobiernan el mundo no pueden tener fe; la confianza en Cristo viene del otro mundo, y fue diseñada antes de que el tiempo fuese. Y allí agrega: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.” (v9).

No hay fuerzas. Todos los esfuerzos más poderosos que pueda desarrollar el ser humano no podrán producir ni una pizca de fe; óigalo: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” (Ro.9:16). Mire las credenciales de este esforzado hombre: “En cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.” (Fil.3:6). Ahora su confesión: “Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador... lo hice por ignorancia, en incredulidad.” (1Ti.1:13). Creyó haber tenido fe, pero no, era incrédulo. Vivió con toda su fuerza y poder por alcanzar el Cielo, y un día el Señor le reveló que había perdido su tiempo. Y el versículo de referencia lo dice con claridad: “Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él.” (v37).

El Hombre es contra Fe. Aquí veremos una declaración de Pablo, y la ilustración con un hecho en la vida de Pedro. Pablo dice: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.” (Ro.8:7). No es mero enemigo, ya que dos enemigos pudieran reconciliarse, sino de algo mucho peor: “Enemistad”, y no hay manera de reconciliar la enemistad. La ilustración: “Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.” (Luc.5:8). Lo razonable fuese la determinación de seguir a Jesús, pero la enemistad natural por su pecado le condujo a la irracionalidad o lo contrario: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.” Cuando más lo necesitaba se alejó, la culpa no dejó acercarse.

El caso de Judas: “Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón... Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.” (Jn.13:26,30). Su pecado fue descubierto y en lugar de buscar ayuda en Jesús, se fue a los fariseos; su enemistad natural emergió con toda su fuerza. El asunto es que algunos piensan que serán salvos porque sus pecados son pequeños, y otros que nunca serán salvados porque son muy grandes. En unos y en otros la misma enemistad. Dios pues, tiene que hacerlo nacer de nuevo y en esa nueva naturaleza el hombre cree que Dios es misericordioso y perdona al arrepentido. Y en Palabras de Cristo el asunto toma brillante luz: “Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.” (Jn.6:65).

Volvemos a nuestras preguntas: ¿Por qué creer es tan difícil? Porque la fe salvífica es de tal magnitud que únicamente la Santa Trinidad puede hacerlo, y sólo el Espíritu de Dios puede convencer

al hombre de su incredulidad y pecado original. La otra pregunta: ¿Qué hay en el hombre que lo impide? Su naturaleza caída, que no tiene sabiduría, ni poder, y todo su ser es contrario a la fe que justifica.

APLICACIÓN

1. Hermano: Trabaja día y noche para cuidar la preciosa fe que el Señor te dio. Es un principio bíblico muy conocido que el Creyente ha de hacer lo que le fue mandado y dejar los resultados en manos de Dios; dicho de otro modo, que hay una manera de hacer las cosas que trae la bendición del Señor sobre tus labores piadosas, nótese: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Fil.2:12-13). La manera: “con temor y temblor,” y el resultado: “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Esto es, que si con santo temor te apartas del pecado para hacer el bien, entonces estarías en el lugar apropiado para que Dios multiplique el poder de Su Gracia en ti, y crezcas en madurez, o aumente tu deleite en Cristo. Cuida, pues, de no hacer nada que le ofenda, y sí hacer lo que es de Su agrado, y lo que le ofende es el pecado, la carnalidad y mundanalidad. Eso sería cuidar tu fe.

2. Amigo: Es certísimo que la fe es un don de Dios, pero para tenerla debes actuar como si dependiera de ti. Ahora mismo y por propia iniciativa te encuentras bajo la predicación del Evangelio, nadie te forzó a eso, y aunque no te has convertido, lo estás buscando. Eres digno de elogio, así se busca la fe. Las buenas oportunidades no llegan sola, uno ha de estar en el lugar correcto con la motivación apropiada. Oye esto: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida.” (Jn.5:24). Nota tú esto, quien termina siendo un verdadero Creyente empezó haciendo el esfuerzo humano de oír, y luego Dios lo hizo nacer de nuevo o le dio la vida eterna.

Si la casa arde en fuego, mientras más rápido salga del peligro, mejor. La fe es algo muy difícil, imposible que tú la produzca, no desperdicies la buena oportunidad que Cristo te ha dado: Hoy, ahora mismo. Tus riesgos son grande, y ningún perjuicio tendrás si te conviertes a Cristo, es para tú bien aquí y después de aquí.

AMÉN